



Una de esas noches

La voz del silencio

Lic. en Letras Hispánicas UAA, 6° semestre

Su dolor sacudía los árboles,
los dejaba sin flores,
sin nidos,
sin cuervos,
sin colores.

Su dolor provocaba tempestades:
las ballenas perdían a sus madres,
y las orcas desprendían sus carnes.

Su dolor desgarraba paredes,
oxidaba ventanas,
pudría las maderas,
manchaba vitrales.

Su dolor germinaba en el miedo,
anidaba en el insomnio,
en las ansias de lo desconocido
y en sentirse lo conocido,
en el sueño infinito
que se sabía
más bien maldito.

Su miedo se manifestaba en ecos,
en el reloj latiendo,
en la sangre a presión;
en el tiempo de ruidos nocturnos,
en el silencio de la madrugada,

en el sonido del bote metálico azo-
[tando en la privada];
en las hojas en blanco
en espera de la tinta
que les da valor;
en la noticia que le ayude
a gritar a todo pulmón.

Su miedo le acariciaba
en la nostalgia,
en la copa vacía
de la soledad de un largo día;
en lo desagradable de buscar consuelo
y encontrar recuerdos;
en repetir el vinilo hasta encontrar
[los pensamientos
que olvidó decir.

El miedo yacía en su alma,
en la vida diaria,
en no pensarlo para no llorar,
olvidarlo para estudiar,
ignorarlo para respirar,
porque, para mantener cristales,
le era más sencillo bailar con él
que subyugarlo y reencarnar.



Fade Away, Will Wilson.



Sleep Paralysis, Antonio de Jesús Zamarripa de Luna.

